

# ¡Celebremos el 50 aniversario de la revolución china!

## Tercera Parte

### La Revolución Cultural

Las batallas iniciales de la Revolución Cultural las libraron los Guardias Rojos: intrépidos estudiantes y jóvenes quienes atendieron el llamado de Mao para oponerse a algunos de los más poderosos personajes de China. Pero Mao también exhortó a la clase obrera a tomar la delantera en todo, y luchó para fortalecer la capacidad del partido para dirigir, como representante de los intereses de largo plazo de los trabajadores, a la transformación de la sociedad y del mundo.

En enero de 1967, después de meses de reuniones y debates feroces para deslindar los campos, rebeldes de las fábricas, de las barriadas y de las escuelas de Shanghai, dirigidos por miembros del partido revolucionarios, echaron a la vieja administración de la ciudad, la cual había sido una fortaleza de los seguidores del camino capitalista. Reemplazaron la vieja administración con una nueva combinación triple: representantes de las organizaciones rebeldes, líderes del partido revolucionarios y representantes del Ejército Rojo. Las masas habían tomado el Poder de una manera omnímoda y desde abajo. Para fines de 1968, se habían formado estos comités revolucionarios en todo el país.

Millones de jóvenes educados llevaron la Revolución Cultural al campo. Muchos permanecieron allí. Los habitantes de las ciudades que no trabajaban con las manos también fueron por plazos a trabajar en el campo, a conocer a los campesinos y comprender mejor sus necesidades, y a ayudar a transformar su propia concepción del mundo.

Comités de tres en uno de trabajadores, técnicos y gerentes administraron las fábricas; en hospitales los comités los formaron doctores, trabajadores y representantes de los pacientes. Como Mao predijo, cuando se revolucionara el papel jugado por los trabajadores en la producción, cuando éstos empezaran a actuar como pensadores y administradores y no sólo como un par de manos, y cuando se revolucionara la forma de pensar de todos, también se liberaría la producción. En una refinería petrolera de Shanghai, cuyos gases contaminaban el aire, los trabajadores estudiaron con detenimiento el problema, incluídos los detalles más técnicos, y descubrieron cómo reciclar los gases y usarlos para la manufactura de los químicos que se usan en ropa, plásticos y medicinas. Había parecido más económico que las plantas simplemente arrojaran los venenos al aire, pues eso hizo que unas plantas parecieran más rentables, requiriera menos esfuerzo de los trabajadores e incluso en algunos casos pusiera más fondos a su disposición. Pero todo eso, los trabajadores demostraron, no fue lo que era mejor para la sociedad o incluso la economía en conjunto.

Las actividades culturales chinas, como películas, obras de teatro, ópera, libros, etc., eran un bastión de los seguidores del camino capitalista y un remanente de la vieja sociedad, y su dominio de las ideas y la concepción del mundo en la esfera de la cultura fue un gran obstáculo para la mayor revolucionarización de la sociedad. Mao dijo que «si el Ministerio de Cultura rehúsa transformarse, tiene que cambiar su nombre por el de ministerio de emperadores y reyes, generales y cortesanos, de letrados y bellas, o de extranjeros de museo».



Chiang Ching avanzó como importante líder del partido por derecho propio. Jugó un papel importante dirigiendo un levantamiento de masas para derrocar a los seguidores del camino capitalista dondequiera que tenían el Poder. También hizo una contribución especial a la revolución en la cultura. La ópera fue muy popular y aún fue necesario transformarla. En una reunión con 5000 representantes de compañías de ópera de todo el país, lanzó una pregunta polémica: que si deseaban servir a los intereses de las masas, o al puñado de seguidores del camino capitalista quienes representaban la persistencia de los males de la vieja sociedad. «Los cereales que comemos son el producto del trabajo del campesino, los obreros hacen la ropa que usamos y las casas que habitamos, y el Ejército Popular mantiene guardia en los frentes de defensa nacional por nosotros, y aún así no los representamos en el escenario. ¿Me permiten preguntarles qué posición de clase toman ustedes los artistas?». La tarea central en la ópera, dijo, era crear heroínas y héroes revolucionarios y en especial producir algunas operas avanzadas como modelos para la ópera y la cultura en general.

Con la Revolución Cultural, se remozó completamente la enseñanza. Se establecieron universidades en el campo, para que maestros y estudiantes pudieran aprender unos de otros y de las masas y formar graduados con estrechos lazos con las masas y con entrenamiento científico: en otras palabras, tanto rojos como expertos.

## Conclusión

¿Qué hizo posible todo esto? El liderato de un partido comunista guiado por la ideología que hoy le llamamos marxismo-leninismo-maoísmo. Ese partido dirigió una guerra revolucionaria que destruyó el Poder de las viejas clases dominantes y lo puso en manos del pueblo. Hizo de esa ideología la propiedad de los desposeídos y los dirigió a continuar la revolución, paso a paso, hacia la liberación de la humanidad. China siguió siendo un país pobre, pero su socialismo fue un sistema superior.

Fue capaz de satisfacer las necesidades del pueblo. Desde los primeros días después de la liberación, todos tenían garantizados comida, vestido, combustible, un entiero digno y educación, trabajaran o no. Nadie tenía que preocuparse acerca de lo que podría suceder a sus hijos. En resumen, dejaron de ser esclavos sin pan y se podrían desarrollar plenamente como seres humanos.

Este desarrollo tuvo lugar en una forma que nunca podría ocurrir en un país capitalista. Fue posible satisfacer las necesidades del pueblo, sin explotar a nadie de otros países, una explotación que es el secreto tras el alto nivel de

vida en los países imperialistas. En lugar de polarizar al país cada vez más entre una rica minoría y una pobre mayoría, la revolución fue reduciendo las brechas y desigualdades en la sociedad, entre ciudad y campo, entre trabajadores y campesinos, entre trabajo intelectual y trabajo manual, y entre hombres y mujeres. Aunque aún no fue posible que todos simplemente consiguieran todo lo que necesitaban, sin diferencias, todos pudieron acceder a muchas necesidades básicas gratis o muy baratas.

La Revolución Cultural no pudo poner fin a todas las desigualdades y contradicciones sociales. Como Mao dijo, no sería posible alcanzar el comunismo hasta que las clases fueran abolidas, no sólo en China sino en todo el mundo. Mientras que las clases existan, la línea que el partido siga lo decide todo, o en otras palabras, la dirección en que la sociedad avance.

Los seguidores del camino capitalista dieron un golpe de Estado militar, arrestaron a los más cercanos camaradas de Mao, siendo Chiang Ching y Chang Chung-chiao los más avanzados entre ellos, y desataron una ola de terror contra los revolucionarios. Arrebataron el Poder a las masas.

Las nuevas clases dominantes deshicieron todo. Desmantelaron las comunas populares. Hoy, unos pocos campesinos se han enriquecido y cien millones o más recorren el país, sin casa y hambrientos, en busca de trabajo. Le han arrebatado el control de las cosas a los trabajadores y les han ordenado callarse y agradecer que tienen empleo, si es que tengan la «buena fortuna» de hallar empleo en algo que los imperialistas encuentren rentable. La llamada «modernización» de China ha significado parar mucha industria pesada y dejar a mucha gente en la calle para valerse por sí misma. Donde han surgido nuevas industrias, de costura y televisiones por ejemplo, ha significado el empleo de mano de obra barata bajo la bota del capital extranjero y con frecuencia del mercado extranjero. El trabajo considerado peligroso y duro por los países ricos se hace en países como China, donde los venenos industriales y desechos tóxicos están por doquier. Los nuevos gobernantes administran al país para beneficio de los imperialistas de quienes la economía depende cada día más.

China tiene ahora una de las tasas de corrupción más altas del mundo en todas las esferas. Ha habido importantes levantamientos campesinos contra la pesada carga de impuestos y otras nuevas formas de explotación. La tasa de infanticidio de niñas es alarmante. La prostitución y la adicción a las drogas aparecen una vez más en forma desenfrenada. El SIDA amenaza con rivalizar o hasta superar las epidemias de antes de 1949.

Puede que los seguidores del camino capitalista quienes se han apoderado del partido comunista estén al mando, mientras que eso les convenga a sus amos extranjeros, pero el partido comunista no tiene nada en absoluto de comunista. Una vez más, el pueblo chino tendrá que tomar el Poder, con fusiles en mano, con el respaldo de los revolucionarios y los pueblos del mundo. Pero el pueblo chino, y nosotros, no tenemos que empezar desde cero, porque tenemos la experiencia del socialismo, la línea y las lecciones de ese ejemplo viviente, desarrollado mediante la lucha de cientos de millones. Fue una revolución que logró mucho más que ninguna otra antes. Esa experiencia es la herencia común de los pueblos del mundo, un luminoso ejemplo de la superioridad del sistema socialista. ㊟

